



**“LA CULTURA DEL ÉXTASIS Y LA ESCENA ELECTRÓNICA EN
SANTIAGO DE CHILE
ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE CONSUMO DE ÉXTASIS”
Facultad de Ciencias Humanas y Educación,
Universidad Diego Portales.**

Santiago de Chile, diciembre de 2004

RESUMEN

Anfetaminas es el término genérico utilizado para la anfetamina, la metanfetamina y otros tipos de sustancias menos conocidas que estimulan el sistema nervioso central. El éxtasis corresponde a una de esas categorías, que en ocasiones suele recibir el nombre de "entactógeno" e incluye sustancias sintéticas que, desde el punto de vista químico, están relacionadas con las anfetaminas, pero que se diferencian de éstas por sus efectos. La sustancia más conocida de la familia del éxtasis es la 3,4-Metilenedioxi-metanfetamina (MDMA), aunque también pueden encontrarse otras sustancias análogas en las pastillas de éxtasis. EL MDMA es una variante n-metilada de la MDA que se presenta como un polvo blanco de sabor amargo, aunque su circulación más difundida es bajo la forma de comprimidos de variados colores y troquelados. La mayoría de sus efectos son propios de una sobre estimulación simpática, tanto en el área cardiovascular como neurológica, y resultan congruentes con las propiedades anfetamínicas o estimulantes del MDMA. También se han detectado efectos alucinatorios y, en ocasiones, antidepresivos. Es especialmente conocido su efecto sobre el centro termorregulador del cuerpo, que provoca sudoración, deshidratación e hipertermia, especialmente en sus actuales condiciones de uso vinculadas al baile y la música frenética y extenuante en locales cerrados.

Esta droga se presenta fundamentalmente en tabletas o pastillas de administración oral, a un valor que fluctúa entre 10 y 15 mil pesos chilenos (entre 17 y 25 dólares americanos). En cada tableta puede haber entre 10 a 200 miligramos de contenido de Metanfetamina. Lo común es encontrar de 60 a 110 miligramos. Por el contrario, es importante mencionar que la dosis clínica de Metanfetamina es de 5 a 10 miligramos, es decir, una pastilla de éxtasis

puede llegar a contener hasta 20 veces más cantidad de Metanfetamina que una dosis clínica.

El éxtasis constituye todavía una droga de baja difusión en Chile, en particular por dificultades de acceso que tienen que ver con la inestabilidad de la oferta y costos considerables. Sin embargo, es posible observar algunos grupos muy particulares, principalmente de jóvenes profesionales, donde el uso de esta droga está muy generalizado. En muchos países desarrollados el uso de éxtasis se ha expandido enormemente, constituye la droga de mayor crecimiento relativo en los últimos años y se encuentra en su fase epidemiológica más alta y peligrosa, donde la percepción de sus atractivos supera a la conciencia acerca de sus riesgos y daños.

CONTEXTO INTERNACIONAL

Estimulantes de tipo anfetamínico (ETA) en Europa

Según el último informe del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2004), históricamente la anfetamina ha sido la droga de mayor consumo después del cannabis en Europa. Al parecer esta tendencia está cambiando en varios países, especialmente en Alemania, España, los Países Bajos, Finlandia y el Reino Unido, donde encuestas recientes indican que el consumo de éxtasis iguala o incluso supera al de las anfetaminas. A pesar de este aumento del consumo de éxtasis, la mayoría de las incautaciones de anfetaminas a escala mundial (un 86 % de volumen) se realizaron en Europa en 2002. Las tasas de consumo en algún momento de la vida oscilan generalmente entre un 0,5 % y un 7 % de la población adulta, si bien los porcentajes son superiores entre los hombres jóvenes. Por ejemplo, en la República Checa, España, los Países Bajos y el Reino Unido, entre un 11 % y un 17 % de los jóvenes de sexo masculino de 15 a 24 años afirma haber consumido anfetaminas en algún momento de su vida. En general, el aumento del consumo de éxtasis que tuvo lugar durante los años noventa parece haberse estabilizado y tan sólo unos cuantos países notifican una tendencia al alza. Los estudios de determinadas poblaciones muestran en repetidas ocasiones que el consumo de éxtasis es más común entre los jóvenes que asisten a lo que se conoce como "eventos/fiestas de baile", aunque algunas pruebas recientes indican que ese vínculo puede estar debilitándose.

Las muertes en las que interviene el éxtasis son escasas en comparación con las muertes relacionadas con opiáceos, pero dan lugar a una profunda preocupación entre la opinión pública. Los problemas de definición y medición hacen que resulte más difícil analizar esta cuestión. Durante el 2003 al OEDT le fueron notificadas menos de 100 muertes por

consumo de éxtasis de las que existían datos disponibles. Sin embargo, esta cifra debe considerarse con cautela, ya que algunos países no comunicaron información alguna y, cuando se disponía de información toxicológica, a menudo se observó la presencia de otras sustancias. Aproximadamente dos terceras partes de las notificaciones de muertes por éxtasis recibidas por el OEDT provenían del Reino Unido, donde la tendencia es ascendente. Resulta difícil decir hasta qué punto este hecho refleja un alta incidencia del consumo de éxtasis y diferencias en las prácticas en materia de notificación.

Aunque el consumo de metanfetaminas constituye un problema en ascenso a nivel mundial, el consumo considerable de esta droga en Europa se ha limitado hasta ahora a la República Checa. Sin embargo, esporádicamente se reciben notificaciones de consumo de metanfetaminas de otros países europeos, lo que hace surgir el espectro una posible difusión de esta forma de consumo de drogas tan especialmente nociva.

De acuerdo al Informe Anual del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2004), en algunos países en los que se han repetido las encuestas en población general (por ejemplo, Alemania, España, los Países Bajos, Finlandia y el Reino Unido), se ha demostrado que el consumo de éxtasis ha alcanzado o superado el consumo de anfetaminas en los últimos años. Asimismo, en otros países (la República Checa, Irlanda y Portugal), según encuestas recientes, que no forman parte de una serie, el consumo de éxtasis es relativamente elevado (Gráfico 1).

Información sobre el mercado de éxtasis

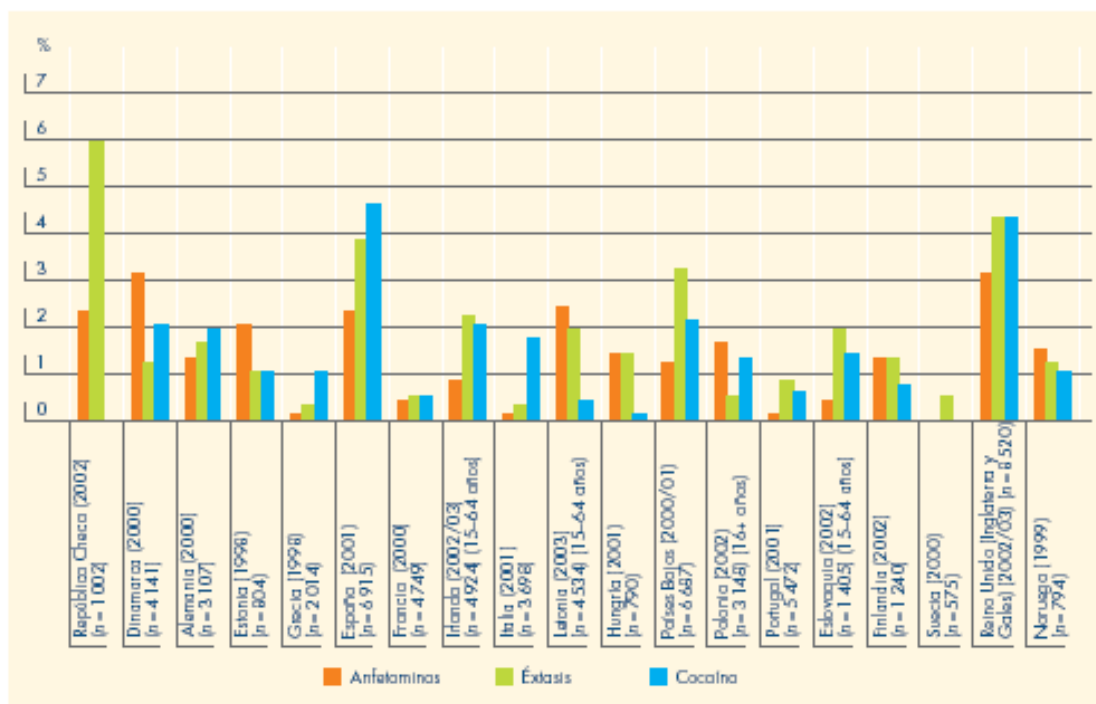
A escala mundial, Europa sigue siendo el principal centro productor de éxtasis, aunque su importancia relativa parece estar en declive conforme la producción de esta sustancia se

extiende a otras partes del mundo, en particular Norteamérica y el Este y Sureste de Asia (ONUDD, 2003a; CDE, 2004). En Europa, la mayor parte de la producción de éxtasis se concentra en los Países Bajos y en Bélgica.

En 2002, según la información disponible, el costo medio de las pastillas de éxtasis variaba entre 6 (República Checa) y 20–25 (Italia, Finlandia) euros por pastilla. No obstante, muy recientemente ([DrugScope, 2004](#)), el precio de las pastillas de éxtasis en algunos lugares del Reino Unido era, según los datos, inferior a 1,5 euros. En los últimos cinco años, el precio de las pastillas de éxtasis en la mayoría de los países de la UE se ha ido abaratando progresivamente. En 2002, esta tendencia continuó en todos los países, salvo en Estonia, donde el precio por pastilla aumentó ligeramente.

En comparación con la situación de hace cinco años, parece que el contenido anfetamínico de pastillas vendidas como éxtasis se ha reducido, mientras que cada vez se encuentran más éxtasis y otras sustancias similares. En 2002, las únicas sustancias psicoactivas encontradas en la mayoría de las pastillas vendidas como éxtasis y analizadas en todos los países de la UE fue el éxtasis (MDMA) y sus derivados (MDEA, MDA). En Bélgica, Dinamarca, Alemania, Lituania, el Reino Unido y Noruega este tipo de pastillas representaba más del 95 % del total de pastillas de éxtasis analizadas. El contenido de MDMA de las pastillas de éxtasis varía considerablemente según las partidas (incluso entre las que llevan el mismo logotipo), tanto dentro como fuera de un mismo país. En la mayoría de los países de la UE, el contenido medio de sustancia activa (MDMA) por pastilla oscilaba entre 60 y 80 mg. en 2002, aunque en Hungría y Noruega el margen era mayor.

Gráfico 1: Consumo reciente (últimos 12 meses) de consumo de anfetaminas, éxtasis y cocaína entre los adultos jóvenes (15 a 34 años), medido a través de las encuestas nacionales de población.



NOTA: Los datos proceden de la encuesta nacional más reciente disponible en cada país, excepto en el caso de Francia, donde el escaso tamaño de la muestra impidió utilizar la encuesta de 2002, por lo que los datos presentados corresponden al año 2000 (véase el cuadro 4 sobre la encuesta de la población general, boletín estadístico de 2004).
 Las muestras (n) se refieren al número de encuestados dentro del grupo de personas de edades comprendidas entre los 15 y los 34 años. Para conocer el tamaño de las muestras con el número de encuestados de todas las encuestas, véase el cuadro 4 sobre la encuesta de la población general, boletín estadístico de 2004.
 No todos los datos corresponden al tramo de edades utilizado por el OEDT (Dinamarca y Reino Unido: 16-34 años; Estonia, Hungría y Alemania: 18-34 años). Las variaciones en los tramos de edad podrían explicar en parte las ligeras diferencias entre países. En algunos países, las cifras se volvieron a calcular a nivel nacional para adaptarlas en la medida de lo posible a los grupos de edad que utiliza el OEDT.
Fuentes: Informes nacionales de la red Batox de 2003, extraídos de informes de encuestas y artículos científicos. Véase también los cuadros sobre las encuestas de población en el boletín estadístico de 2004.

Tendencias Mundiales del consumo de éxtasis

De acuerdo a resultados de Naciones Unidas en el Informe sobre Tendencias Mundiales de las Drogas (ONUDD, 2004), los países de América con la más alta prevalencia de último año o consumo reciente de éxtasis son: Canadá 1,8% (resultados de población de 18 y más años de Ontario, 2002) y Estados Unidos con 1,3% (población nacional de 12 años y más en 2002). No obstante y de acuerdo al mismo informe, las prevalencias de último año más altas a nivel mundial se registran en: Irlanda y Australia con 3,4%; seguido de República

Checa con 2,5% y Nueva Zelanda y Reino Unido con 2% respectivamente. España y los Países Bajos presentan tasas de consumo reciente de 1,8% y 1,5% respectivamente. Salvo Hungría, con una prevalencia año de 1%, el resto de los países del mundo que han realizado estudios sobre drogas en población general, presenta tasas de consumo de éxtasis inferiores al 1%.

Según los análisis del informe de ONUDD (2004), el consumo mundial de éxtasis aumentó sistemáticamente a lo largo del último decenio y parece haber seguido aumentando en 2002, aunque a un ritmo muy inferior al de 2001. En muchos países en desarrollo, el éxtasis mantuvo su actual popularidad con la consiguiente propagación de su consumo. En algunos de los mercados más importantes de Europa y América del Norte, en los que se registraron incrementos masivos en el decenio de 1990, el consumo se estabilizó o dio señales de disminución.

El consumo de éxtasis entre los escolares de Estados Unidos

El consumo de éxtasis ha sido motivo de gran preocupación en Estados Unidos en los últimos años. Entre los jóvenes estudiantes de 12º grado (NIDA, 2004) la droga estuvo es ascenso constante entre 1998 y 2001, alcanzando una declaración de consumo alguna vez en la vida de 11,7% en 2001. A partir de entonces el consumo de éxtasis ha declinado, descendiendo a 8,3% en 2003. A nivel del consumo reciente (últimos 12 meses) en el mismo 12º grado el éxtasis alcanzó una prevalencia de 9,2% en 2001, descendiendo a 4,5% en 2003. Según Lloyd Johnston, investigador principal del estudio "Monitoreando el Futuro" que realiza anualmente el Instituto de Michigan para la Investigación Social, de la Universidad de Michigan, con financiamiento del NIDA, dichos descensos se atribuyen principalmente a un aumento de la percepción de riesgo: "parece que los adolescentes

finalmente están comprendiendo las potenciales consecuencias del uso de éxtasis, ya que la droga no iba a disminuir mientras los jóvenes no comenzaran a percibir su uso como algo peligroso". Este descenso se atribuye a la gran cobertura de los medios y a los esfuerzos concertados de varias organizaciones activas que educan a la gente joven sobre los peligros del éxtasis. Asimismo, los estudiantes encuestados informaron que hay menos disponibilidad de éxtasis desde 2001. No obstante, la declinación en la proporción de facilidad de acceso (disponibilidad) ha sido mucho más pequeña que la declinación proporcional en el uso, sugiriendo que la disponibilidad reducida no desempeñó un papel dominante en el descenso del uso reciente. Otro dato alentador del mismo estudio es que el consumo de marihuana descendió en todos los cursos entre 2001 y 2003.

CONSUMO DE ÉXTASIS EN CHILE

Según el Quinto Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile (2003) realizado por CONACE, entre octubre y noviembre de 2002, se observó que 14.523 personas entre los 12 y 64 años de edad han usado éxtasis alguna vez en la vida, lo que significa una tasa de consumo de un 0,17%, la que en el 2000 correspondía a un 0,16%. Por su parte, el consumo reciente (últimos 12 meses) fue de 0,10%, esto es, cerca de 8 mil individuos. De ellos, la tasa más alta de consumo la tuvieron los hombres de nivel socioeconómico alto, de entre 26 a 34 años de edad. Sin embargo, la situación observada en 2002 parece estar cambiando, pues de acuerdo a estudios más recientes, las tasas más altas de consumo de éxtasis se registran entre los adolescentes (12 a 18 años) y luego entre los jóvenes de 19 a 25 años. Los datos de las encuestas en población general indican que el éxtasis es una droga de uso poco frecuente, sin que se registren declaraciones de consumo en el último mes. Es importante mencionar también que muchas de las pastillas que se venden como éxtasis están adulteradas y lo que los jóvenes compran como éxtasis, no lo es efectivamente.

Tal y como dan cuenta los informes de Organismo Internacionales, la situación tiende a ser más preocupante en el caso de la población joven. Según el Quinto Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile (CONACE, 2004)", en 2003 un 3,6% de los estudiantes entre el 8° básico y el 4° medio declaró haber usado éxtasis alguna vez en la vida, lo que representa un aumento con relación a 2001, con una tasa de 1,8% en la misma población.

Los resultados de los estudios entre los jóvenes escolares chilenos no dejan de ser preocupantes, sobre todo si consideramos que las drogas del tipo estimulantes -como la

cocaína, la pasta base y las anfetaminas- presentan un consumo importante entre ellos. El consumo reciente de marihuana -la droga ilícita de mayor consumo en Chile y en el mundo- marcó un importante descenso, de 14,53% en 2001 a 12,86% en 2003. En cambio, el consumo de cocaína total (pasta base y clorhidrato de cocaína) y de anfetaminas usadas sin prescripción médica, se mantuvo estable, mientras que el éxtasis tendió a aumentar muy levemente de 1,1% a 1,3% (Gráfico 2). No obstante lo anterior, las tasas de consumo de éxtasis entre los escolares de Chile son bastante más bajas que las de sus similares en Estados Unidos de América (Gráfico 3).

Gráfico 2: Uso reciente (últimos 12 meses) de marihuana, cocaína total, anfetaminas y éxtasis entre los escolares de Chile (de 8° básico a 4° medio), medido a través de las encuestas nacionales de población escolar (2001 y 2003).

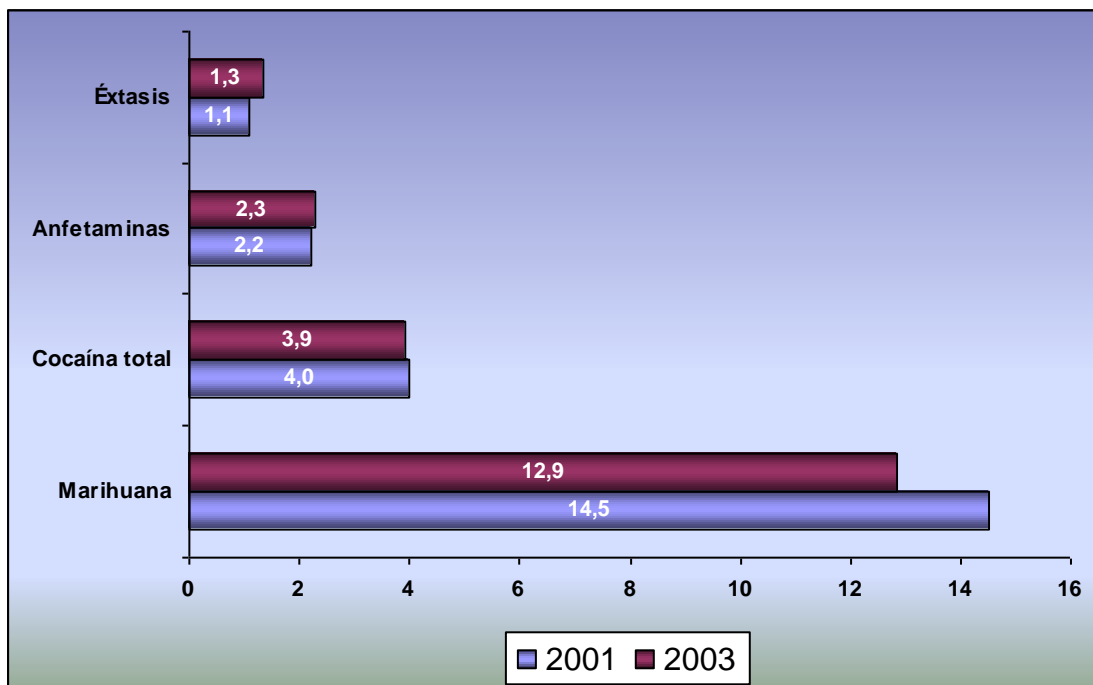
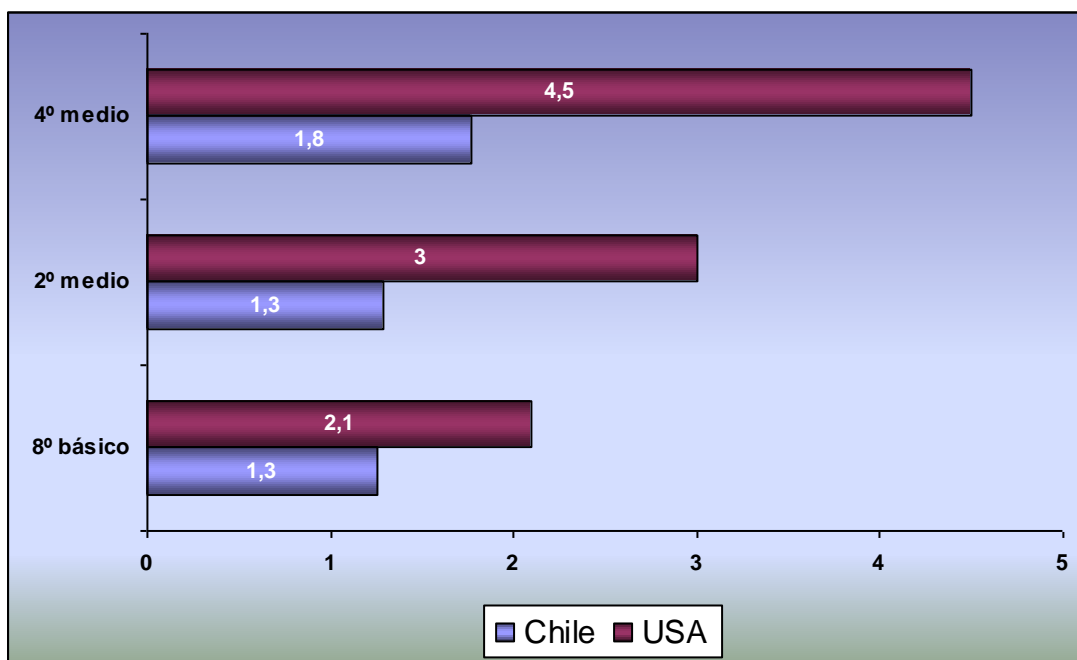


Gráfico 3: Consumo reciente (últimos 12 meses) de MDMA (éxtasis) entre los escolares de Chile y Estados Unidos (de 8° básico, 2° medio y 4° medio), medido a través de las encuestas nacionales de población escolar (2003).



Una droga de moda

El éxtasis aumenta su popularidad entre los jóvenes. Pese a que ya se usaba en Estados Unidos en la década de los setenta, es en los noventa cuando se empieza a masificar y expandir a otras naciones. En los últimos años, en Chile el uso de éxtasis comienza a ser muy común en los eventos de música electrónica y las fiestas tipo RAVE. Éstas se caracterizan por duran casi toda la noche y con predominio de la música tecno.

Los efectos del éxtasis

Al ser el éxtasis una droga compuesta por estimulantes muy potentes (Metanfetamina) que alteran el Sistema Nervioso Central y pueden llegar a producir alucinaciones, se pueden percibir algunos parámetros comunes entre los consumidores. Una pastilla -que contiene

entre 10 a 200 miligramos de Metanfetamina- produce efectos estimulantes, con un aumento rápido y creciente de la temperatura corporal, lo que puede llegar a causar la rápida deshidratación de quien la consume. Esa es la razón por la que el agua se convierte en un líquido "vital" entre los usuarios de éxtasis.

Además, se acentúa la percepción de los sentidos visuales, auditivos y táctiles, por lo que la existencia de muchas luces de colores y de la música tecno están íntimamente relacionados con poder disfrutar de los efectos que provoca la droga.

Debido a que el MDMA es un estimulante muy fuerte, puede producirse bruxismo o apretamiento de las mandíbulas y rechinar de dientes entre los consumidores, además de una gran tensión muscular en todo el cuerpo, por lo que algunos lugares donde se vende y/o consumo éxtasis cuentan con espacios para masajes corporales.

El día después

Al día siguiente de la ingesta, la falta de serotonina en el cerebro provocada por el MDMA, puede producir una notoria somnolencia, dolor muscular, angustia, paranoia y aislamiento. Dependiendo de la cantidad de pastillas ingeridas, -que pueden llegar hasta tres o cuatro por noche- a largo plazo pueden ocurrir daños irreversibles en las células cerebrales.

Proyecciones

Es probable es que el consumo de éxtasis en Chile siga en aumento si no se toman las medidas necesarias de control y de prevención, especialmente porque se trata de una droga que provoca grandes sensaciones de euforia y porque está de moda entre los jóvenes de Europa y Estados Unidos, siendo cada vez más conocido entre los jóvenes de países en desarrollo. Además, el control del tráfico de esta droga, a diferencia de otras como la cocaína o la pasta base, que son fabricadas en países donde existe la materia prima y deben

superar estrictos controles policiales y aduaneros para llegar a Chile, el MDMA podría ser elaborado en países vecinos o dentro del país, en cualquier sitio que se implemente como un laboratorio clandestino, por lo cual su control policial se hace aún más difícil que otras drogas.

Las drogas en los adolescentes

De acuerdo a los resultados de los estudios sobre consumo de drogas realizados en Chile (Araneda & Cumsille, 2004), a partir de los 15 años de edad los niveles de uso de drogas aumentan abruptamente, lo que coincide con mayores responsabilidades en el ámbito educacional, el ingreso de algunos jóvenes a la vida laboral, las primeras relaciones de pareja más estables y un distanciamiento de los cuidados paternos. Toda una serie de conflictos que desencadenan las primeras crisis vitales frente a una pérdida de identidad y a la necesidad de asumir nuevos roles y de establecer nuevos vínculos. La experimentación con drogas se convierte así en una vía de escape y una equivocada forma de aplacar la ansiedad y la angustia en el duelo de la pérdida de la infancia. La gran mayoría de los jóvenes supera esta primera crisis vital. Algunos presentan más dificultades para hacerlo, pudiendo llegar a generar una relación de dependencia con las drogas.

ÉXTASIS Y MÚSICA ELECTRÓNICA

Los resultados que se presentan a continuación provienen de una investigación cualitativa (CONACE, 2004a) que toma como referencia 27 entrevistas en profundidad (seleccionadas con el sistema "bola de nieve"), casi todos usuarios de éxtasis (pero no sometidos a tratamientos por adicción o abuso de drogas), hombres y mujeres, la mayor parte profesionales o universitarios entre 25 y 35 años, vinculados a la escena estable u ocasional de la música electrónica y a ambientes de encuentro reconocidos como gay/lésbicos. La investigación fue realizada por el Centro de Desarrollo e Investigación Aplicada de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad Diego Portales.

El uso de éxtasis en Chile aparece específicamente asociado al escenario de la música electrónica, que adquiere paulatinamente mayor visibilidad y envergadura en el país. El circuito de la música electrónica reconoce ya un público amplio y masivo que se reúne en torno a las "open rave", fiestas electrónicas urbanas gratuitas, que se agregan a otras experiencias algo más restringidas de la comunidad tecno con sus fiestas electrónicas fuera de la ciudad que contactan con la naturaleza y el ritual del baile trance, y con la formación de algunos espacios de discotecas que realizan fiestas electrónicas que no alcanzan a configurarse, no obstante, como clubes electrónicos propiamente tales. Muchas de las conexiones existentes entre éxtasis, baile y música electrónica apuntan a la recepción de la música en un cuerpo extasiado, a la intensificación de la experiencia emocional y corporal y al sentimiento de conexión plena con el entorno y los demás, que están vinculadas con la experiencia del trance ("rave") y del "salir de sí mismo". La motivación hacia el uso de éxtasis está relacionada con búsqueda de placer sensual y la sensación de bienestar y "amigabilidad", no siempre conectado con experiencias sexuales ("droga de los abrazos")

más que del "amor"). Demás está decir que no toda la experiencia con música electrónica está conectada con el uso de éxtasis.

Facilidad y condiciones de acceso

El acceso al éxtasis está todavía muy restringido por limitaciones en la oferta y dificultades con el precio. El éxtasis en Chile tiene un valor de comercialización que oscila entre los 10 y 15 mil pesos, lo que debe añadirse a los costos asociados a los circuitos festivos propios de sus contextos de uso. La instalación en el circuito de la música electrónica suele ser onerosa y tiende a producirse en jóvenes, más bien universitarios o profesionales, aunque la imaginaria tecno penetra poco a poco entre escolares conectados con medios tecnológicos adecuados.

No existen indicaciones ciertas que muestren un aumento de la oferta reciente de éxtasis. Para muchos usuarios los precios del éxtasis lejos de descender, como podría esperarse ante la estabilización y normalización de cualquier producto que ya se ha instalado en el mercado, tienden a aumentar o a mantenerse estables. No se han detectado progresos en la fabricación o producción local del producto, que continúa siendo internado ilegalmente en redes inestables, esporádicas y poco organizadas. El éxtasis no es una "droga de barrio", tanto en lo que se refiere a su consumo, como en lo que respecta a su mercado: se ha difundido a través de redes derivadas de las relaciones entre pares o simplemente a través de preferencias musicales y de estilos de vida particulares. El dealer o intermediario no es un "personaje" extraño o ajeno a la escena cultural donde circula la droga y prevalece, por lo tanto, mucha proximidad social y cultural entre los diferentes agentes que participan en su compra, venta y consumo. También la conexión electrónica (internet, chat) se torna relevante en la circulación del éxtasis, a la vez que constituye un punto de contacto para la

formación de citas y reuniones electrónicas y sirve de soporte para la formación y ampliación de comunidad tecno en sentido amplio.

El éxtasis está sujeto a mucha adulteración por sus combinaciones con otros tipos de anfetaminas que tienen una acción cardiovascular más pronunciada todavía y es frecuente encontrar usuarios de éxtasis que no alcanzan sino sensaciones desagradables con su uso. La presentación en polvo o "cristales" a los que se atribuye mayor pureza y potencia (MDMA puro) se vuelve más frecuente en este contexto.

Percepción de riesgo

El éxtasis suele ser percibido por quienes lo usan como una "droga no adictiva", en particular porque sus costos y modalidades de uso inducen al consumo esporádico y en dosis relativamente pequeñas. Se la considera una droga de gran *potencia* con efectos significativos tanto en el plano psíquico como corporal, pero no se le atribuyen propiedades intrínsecas, que sean capaces de poner en riesgo la salud. Esta escasa percepción de riesgo puede contribuir poderosamente a la difusión de la droga, cuyo uso regular o indebido está sujeto, sin embargo, a peligros y daños debidamente documentados.

No obstante, el éxtasis aparece asociado al uso ocasional o frecuente de otras drogas (prevalencia múltiple o policonsumo) y a mezclas o combinaciones que aumentan poderosamente los riesgos. Un tópico muy recurrente respecto al consumo de éxtasis y las mezclas tiene relación con el consumo de alcohol. Es sabido que los diferentes entornos en los que se consume éxtasis, estos generalmente van acompañados de música y baile por lo que generalmente se mantiene una gran actividad física. También es conocido por la población usuaria que el éxtasis trae aparejado como efecto fisiológico o corporal, un significativo aumento de la temperatura corporal. Este aumento de la temperatura, más el

baile, la multitud y otros factores contextuales hacen que se experimente una gran sudoración corporal y, por consiguiente, un aumento significativo de la sensación de sequedad bucal y de sed. Esto influye de sobre manera en la necesidad y deseo de consumo de líquidos durante la experiencia. La recurrencia al alcohol, liviano o fuerte, en estas condiciones es muy frecuente y los riesgos, ampliamente mencionados por los expertos en esta materia, suelen desdeñarse.

Riesgos secundarios

Cabe señalar que en la cultura del éxtasis y el baile se ha difundido mucho la idea e imagen de *éxtasis, baile y agua*. Una de las necesidades clave de los usuarios de éxtasis en estos contextos tiene que ver con el acceso a servicios de agua potable para su hidratación, que en muchos locales es comercializada a precios altos o simplemente no está disponible. La ausencia de espacios de descanso ("chill- out- rooms") insertos en el mismo espacio de la fiesta o de lugares abiertos que reduzcan la exposición excesiva al calor alientan los episodios de "golpes de calor" o "hipertermia" que vuelven especialmente peligroso el uso de éxtasis. También el éxtasis produce mucha desorientación e inhibe el control sobre sí mismo durante la "navegación", lo que exige espacios de consumo especialmente seguros y confiables. El uso de éxtasis ofrece riesgos particulares al margen de grupos que tienen un propósito común y de condiciones de seguridad que se ofrecen en jornadas largas y en ocasiones en lugares apartados de la ciudad: en contextos de seguridad y de confianza interpersonal más precarios, el éxtasis se vuelve extremadamente peligroso y puede estar conectado con violaciones (especialmente "violaciones por conocidos", "acquaintance rape") y asalto con ayuda de drogas.

REFERENCIAS

1. Araneda, JC. & Cumsille, F. (2004). Consumo de drogas en población escolar de Chile, en alumnos de 8° básico a 4° medio, 2003". En Revista Chilena de Salud Pública: Vol. 8, (2):63-71.
2. CND (2004). World drug situation with regard to drug trafficking: report to the Secretariat, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social: Viena.
3. CONACE (2003). Quinto Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile, 2002. Santiago de Chile: Author.
4. CONACE (2004). Quinto Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile, de 8° año básico a 4° año medio, 2003. Santiago de Chile: Author.
5. CONACE (2004a). La Cultura del Éxtasis y la Escena Electrónica en Santiago de Chile. Estudio Exploratorio sobre Consumo de Éxtasis". Santiago de Chile: Author.
6. DrugScope (2004), *Druglink* 19 (1), enero/febrero de 2004
7. European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction (2004). The state of the drugs problem in the European Union and Norway. Belgium: Author.
<http://www.emcdda.eu.int/index.cfm?fuseaction=public.Content&nNodeID=419&sLanguageISO=EN>
8. National Institute on Drug Abuse (2004). "Monitoring the Future: National Results on Adolescent Drug Use". Overview of Key Findings 2003. USA: Author.
<http://www.monitoringthefuture.org/data/03data.html#2003data-drugs>
9. United Nations Office on Drugs and Crime (2004). Global Illicit Drug Trends, 2003. Executive Summary. New York: Author.
http://www.unodc.org/pdf/WDR_2004/volume_1.pdf
10. United Nations Office on Drugs and Crime (2003). Global Illicit Drug Trends, 2002. Executive Summary. New York: Author.